



# PASOS DIARIOS

#peregrinoporelcorazón



SANTUÁRIO DE FÁTIMA  
SHRINE OF FATIMA



**2.**

No tengas miedo.  
¿Quieres ser libre?

En este mes de mayo, Fátima te ofrece el desafío de una peregrinación más esencial: el camino es interior y podrá llevarte muy lejos dentro de ti mismo, al encuentro del santuario de tu intimidad donde Dios está presente para ti. Hacerse peregrino por el corazón es tratar de vivir interiormente lo que la experiencia de la peregrinación suscita y realiza. Fátima te llama. Aun no pudiendo venir al Santuario este mes de mayo, haz con nosotros esta peregrinación interior todos los días. Y cada noche, coloca una vela encendida en tu ventana.

Vamos a visitar, línea por línea, la historia de la aparición del 13 de mayo, para que puedas vivirla profundamente, como peregrino por el corazón. Hoy no tengas miedo. Abre tu libertad a Dios.

En este mes de mayo, Fátima te invita a que seas peregrino por el corazón. No tengas miedo. ¿Quieres ser libre?

Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no aman.

Al ser imposibles los desplazamientos y concentraciones, este mes de mayo te ofrece el desafío de una peregrinación interior. Fátima te invita a hacerte peregrino por el corazón, educando en él las grandes actitudes de fe que cualquier peregrinación permite desarrollar. Sí, el corazón es para ser educado, no se puede dejar en su estado natural, porque en él hay muchas sombras innatas y muchas heridas sufridas. Somos hijos de Adán y Eva. Entre todas las experiencias, la de peregrinar es apropiada para educar el corazón. Comienza por descender a tu corazón. Procura silenciar tu interior. Silencio. Mora en ti Aquél que te conoce mejor que tú mismo y te ama más que nadie. Búscalo en tu corazón. Él es más íntimo a ti que tú mismo. No tengas miedo. Cuando nos callamos y nos ensimismamos podemos sentir miedo, miedo de lo que ya vivimos y de lo que nos espera. ¿Tienes miedo de tus pensamientos, de tus sentimientos y pasiones? ¿Miedo a las muchas voces que te invaden, miedo incluso de escuchar la voz de tu conciencia, la voz de Dios?

Vas a escuchar la narrativa de los instantes iniciales de la primera aparición de Nuestra Señora, la de mayo –la cual destacamos para prepararnos –, como Lucía cuenta en sus Memorias.



[...] vimos otro relámpago; y, dados algunos pasos más adelante, vimos sobre una carrasca una Señora, vestida toda de blanco, más brillante que el sol, irradiando una luz más clara e intensa que un vaso de cristal, lleno de agua cristalina, atravesado por los rayos del sol más ardiente. Nos detuvimos sorprendidos por la aparición. Estábamos tan cerca que nos quedábamos dentro de la luz que la cercaba, o que Ella irradiaba. Tal vez a metro y medio de distancia más o menos.

Entonces Nuestra Señora nos dijo:

- No tengáis miedo. No os voy a hacer daño.
- ¿De dónde es Vd.? - le pregunté.
- Soy del Cielo.
- ¿Y qué es lo que Vd. quiere?»

No tengáis miedo, son las primeras palabras de la Señora a los pastorcitos. Y es como si Dios viniera a Cova de Iría para responder a la primera palabra que el hombre le dirigió en el jardín del paraíso: tuve miedo y me escondí al oír tus pasos en el jardín. No tengáis miedo, dice la Madre de Aquél que arrancó las raíces del miedo cuando, sepultado muerto en el seno de la tierra, luego resucitó vivo al amanecer en el jardín de Pascua.

No tengáis miedo, dijo la Señora. Y Lucía, al oírla decir que era del Cielo, es decir, venida de parte de Dios, inmediatamente hizo la pregunta, la más crucial de las preguntas del hombre ante Dios: ¿qué quieres? ¿Qué quieres de mí, oh Dios?

Sólo cuando un corazón liberado del miedo por la luz de la Pascua se abre a su voluntad, puede Dios entrar en la historia, que la libertad de los hombres, en Adán y Eva, cerró. Si realmente quieres ser un peregrino por el corazón, como Fátima te invita en este mes de mayo cerrado, deja que esta pregunta te abra el corazón. Ponerla es la forma más radical de abrirte. Ella abre todo. Abre este mes de mayo y abre todo tiempo. ¿Quieres abrir tu propia vida, abrirte a Dios por esta pregunta: qué quieres? Qué quieres de mí?

Eres peregrino por el corazón. Es este el primer paso, el paso decisivo, porque esta pregunta es la que transforma al creyente en un peregrino, cada día de su vida, todos los días de su vida. Si la tienes presente, se abrirá ante ti un camino de peregrinación infinito, no basado en la

comprensión de lo que ves y sabes, lo que piensas y quieres para ti y para ti mismo en el momento de la vida en el que te encuentras. Más bien, por medio de la pregunta llegarás a conocer lo que Dios quiere de ti y podrás realizar lo que escuches de él. La peregrinación, más que el movimiento a través del espacio – que puede o no ser posible, este año no lo es – la peregrinación es moverse en la vida, desinstalarse, avanzar. La peregrinación es cambio de vida y, por eso, solamente la peregrinación por el corazón es realmente peregrinación. Para atreverte a este grado de libertad en relación contigo mismo, para atreverte a responder en un acto de desapego completo, es necesario acoger en el secreto de tu corazón de peregrino las palabras de la Señora a los pastorcitos: no tengas miedo. Tú, no tengas miedo. Hazte peregrino por el corazón.

Escucha el Evangelio de Lucas | 1, 26-31.35.38



<sup>26</sup>En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, <sup>27</sup>a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. <sup>28</sup>El ángel, entrando en su presencia, dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. <sup>29</sup>Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. <sup>30</sup>El ángel le dijo: “No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios <sup>31</sup>Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. <sup>35</sup>El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios”. <sup>38</sup>María contestó: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”. Y el ángel se retiró.»

Aquél que fuera prometido en el jardín del paraíso, el que aplastaría la cabeza de la serpiente, viene al mundo, se hace hombre. Para eso, una virgen es llamada a responder libremente al llamado para ser su madre, la nueva Eva, la nueva madre de todos los vivientes. Todo lo que sabía sobre sí misma y quería para su vida es cuestionado. Dios quiere para ella un camino completamente nuevo.

En el diálogo con el ángel, después de ser saludada, escuchó, dirigida a ella, la palabra que en Fátima dirigió a los niños: no tengas miedo. Es necesario no tener miedo, para abrir la propia voluntad a la voluntad de Dios. Y María lo hace, se abre completamente a la voluntad de Dios para ella, para el mundo. Como Lucía, Francisco y Jacinta.

Hacerte peregrino por el corazón es buscar la raíz de tu miedo, de todos tus miedos, y ahí, en ese lugar oscuro de ti, escuchar la palabra de luz que la Virgen escuchó del ángel, y que como Señora de Fátima dirigió a los pastorcitos: ¡no tengas miedo! ¿De qué tienes miedo?

¡No tengas miedo! Abre tu corazón a Dios y pregúntale: ¿qué quieres de mí?



Dios mío, eres el que habitas en lo íntimo de mi corazón  
y me llamas a abrir este mes de mayo cerrado, a convertirme en  
peregrino por el corazón

para ahí encontrarme contigo.

Oigo a la Madre de tu Hijo decirme: ¡no tengas miedo!

Para vivir como peregrino por el corazón

quiero vencer mi miedo, son tantos mis miedos.

Escucha mi voz y libérame del miedo.

Libérame para que, libre, yo pueda preguntarte como Lucía:

¿qué quieres? ¿Qué quieres de mí?

Quiero abrir mi libertad a tu voluntad

e iniciar, por mi libertad abierta a tu voluntad,

un camino para venir a la historia del mundo a ofrecer gracia y  
misericordia,

la redención de la libertad de tus hijos en la luz de la Pascua.

Soy un peregrino por el corazón, llévame a donde quieras, sin  
miedo.

Quiero peregrinar por el corazón

al corazón de tu madre, mi madre, Nuestra Señora del Rosario  
de Fátima.

En su corazón, eres Tú el que esperas mi corazón

y, en este mes de mayo lejos de la capilla de las apariciones,

me hago peregrino por el corazón: por mi corazón marcharé

y en el corazón inmaculado de la Madre escucharé el latido

misericordioso de tu corazón. Amén.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo.

Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Madre del Cielo, estás atenta a la voz de las súplicas del mundo en tribulación. Atiende el grito de los pobres y de los enfermos, da consuelo y esperanza a todos los que sufren, da fuerza y compasión a todos los que cuidan y trabajan. Da la paz al mundo. En tu inmaculado corazón, sé, para todos tus hijos, refugio y camino hacia Dios.

Nuestra Señora del Rosario de Fátima, ruega por nosotros.

San Francisco y Santa Jacinta Marto, rogad por nosotros.

En tu ventana, esta noche, coloca una vela encendida, que sea una señal de que en tu casa habita un peregrino de Fátima por el corazón. Nuestra Señora vela por ti a lo largo del camino. No tengas miedo. Hasta mañana.